

# Review Essay: México mestizo, México asiático, México teatral.

.

Cita:

(2020). *Review Essay: México mestizo, México asiático, México teatral*. Reseña de libros Orientaciones transpacificas, Mestizo Modernity & A Shared Truth.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/roberto.cruz.arzabal/14>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pkzh/Z6v>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

un-imagining, and reshaping the nation and its contours. The role of indigenous voices in the reckoning with the genocide in Guatemala, and the physical, discursive, and performative erasure of indigeneity in El Salvador after the 1932 Matanza (an enormous trauma that precedes the trauma of the recent civil war) are cases in point that invite dialogue between the two books reviewed here. Gloria Chacón also ends her book with an invitation to read indigenous literatures not only as different from but also in relation to dominant Latin American literatures. As such, both books, different as they might be in their focus, are two important contributions that lead the way and signal points of discussion and possible future convergence.

Sophie Esch, Rice University

### **Review Essay: México mestizo, México asiático, México teatral**

Dalton, David S. *Mestizo Modernity. Race, Technology, and the Body in Postrevolutionary Mexico*. UP of Florida, 2018. ISBN 9781-6834-0039-4

Torres-Rodríguez, Laura J. *Orientaciones transpacíficas. La modernidad mexicana y el espectro de Asia*. U of North Carolina P, 2019. ISBN 9781-4696-5190-3

Ward, Julie Ann. *A Shared Truth. The Theater of Lagartijas Tiradas al Sol*. U of Pittsburgh P, 2019. 9780-8229-6588-6

México está situado entre dos océanos: el Atlántico y el Pacífico. Del Atlántico proviene su conexión con Europa, el pasado colonial y la ansiedad por la Modernidad. El Pacífico, aunque a veces olvidado en los recuentos históricos y en la crítica cultural, no es la negación del Atlántico sino su continuidad de otra manera. En la cultura mexicana, el Pacífico ha sido con frecuencia el puerto de entrada de la Modernidad, pero de una que aparece de soslayo, no directamente sino a ratos y modificada por la mirada colonial. La función del océano Pacífico en las representaciones que la cultura mexicana ha hecho de sí misma es el tema y el método que Laura J. Torres-Rodríguez explora en su libro. Para ello, realiza un recuento de notable imaginación crítica para identificar los puntos críticos en los que las representaciones del “Oriente” son también un espejo negro en el que la cultura mexicana ha proyectado los deseos de sí misma.

La relación de la cultura mexicana con Oriente pasa por coordenadas afectivas dominadas por “distancia, desconexión y desconcierto” (17). Llamamos Oriente en México a la zona del mundo que está a nuestro occidente. Esta idea hace de Europa la mediadora definitiva de nuestra relación con el resto del mundo, como sucede normalmente con los países que han sido colonias; sin embargo, el libro de Torres-Rodríguez muestra que en algunos momentos de la historia la relación con las culturas orientales (Japón, India, China) no necesariamente adopta esa forma.

La contradicción fundamental en los usos de Oriente en la cultura mexicana son analizados por la autora a partir del concepto lacaniano de extimidad. Esta es una “exterioridad íntima” que lo mismo sirve para proyectar deseos propios en representaciones de otros, que para superar los límites tradicionales al plegarlos al interior (como sugiere el concepto de *invaginación*, tomado de Derrida).

Dado que el corpus de análisis proviene, como lo indica la autora, de una genealogía sinuosa y dispersa, uno de los elementos más logrados del trabajo es el “anudamiento” de las obras. La selección se propone mostrar una “cercanía con lo distante” que permite conjurar la espectralidad de lo asiático en México (35). Cada capítulo responde a un modelo interpretativo

que atiende las configuraciones singulares al tiempo que despliega las mutuas referencias: visualidad, textualidad, temporalidad, espectralidad y resonancia.

El primer capítulo identifica las trayectorias del japonismo en la obra de José Juan Tablada, las fotografías experimentales de Manuel Álvarez Bravo y una secreta colección de estampas sexuales. Torres-Rodríguez da cuenta de la red de elementos y condiciones materiales que esta predilección estética supone: la mano de obra migrante, la constitución del interior como continuidad de la autonomía estética o acaso como el único espacio en el que se realiza, el ejemplo de Japón en la construcción de infraestructura globalizante, el uso de tecnologías tradicionales para la producción de una identidad nacional en el paisaje. Japón es así una proyección, “el terreno estético en el cual disputar distintas articulaciones entre formas de gobernabilidad y representación cultural” (87).

El segundo capítulo analiza la textualidad del archivo orientalista de José Vasconcelos, especialmente de su obra *Estudios indostánicos*. En él, la autora muestra la presencia diseminada de diversos textos sagrados y sapienciales de la India en la formación del pensamiento vasconcelista. En su lectura, los textos indostánicos son la condición de posibilidad de la filosofía y la praxis política de Vasconcelos, así como de su concepción del cuerpo y la higiene: “Es en el circuito transpacífico... donde Vasconcelos encuentra el lenguaje para dar cuenta de los retos modernizadores” del México posrevolucionario (131).

El tercer capítulo ensaya una lectura sugerente del pensamiento marxista temprano de Roger Bartra. En su deslinde del marxismo ortodoxo, atado en México al sindicalismo de Lombardo, Bartra recupera la teoría marxista del “modo de producción asiático” como una manera de comprender las derivas de la acumulación de riqueza y poder despótico en América. El modo de producción asiático es un desajuste de la temporalidad del marxismo ortodoxo, para situar la singularidad de la acumulación despótica no al margen sino en el corazón de la dependencia del capitalismo global. Así, Oriente es desplegado en la obra de Bartra como el punto de partida para la reimaginación del despotismo priísta, no un afuera ni una excepción absoluta, sino una contradicción constitutiva del Estado y el desarrollo capitalismo.

El cuarto capítulo insiste en la presencia de China como un significativo cultural fundamental durante los años sesenta. Mediante su lectura de *El complot mongol* de Rafael Bernal, la autora propone la presencia de China durante la Guerra Fría en la forma de un espectro en el sentido de Derrida. Tras el antagonismo entre bloques capitalista y comunista, Bernal conjura en su novela el uso de la milicia mexicana como mecanismo de control biopolítico de migrantes; con ello también hace aparecer el narcotráfico como el espectro que sostiene al estado autoritario: “El complot mongol *es* el complot del Estado mexicano” (188).

El quinto capítulo da cuenta de la proliferación de tropos y apariciones de Oriente en México en el periodo neoliberal. Una fotografía de Daniela Rossell recuerda los aires orientalistas del modernismo porfirista, en ella el harén representa el “reverso ‘femenino’ de un despotismo oriental” (193). También en la novela *El testigo* de Juan Villoro la estética neoliberal “se imagina como un retorno por venir”. En la repetición y en la resonancia de formas y motivos se conjura el espectro de Asia como la proyección del futuro capitalista. *Japón* de Carlos Reygadas es una pastoral de reminiscencias japonistas para renovar la imaginación del agro mexicano; *Bola negra: el musical de Ciudad Juárez* de Mario Bellatin y Marcela Rodríguez y las instalaciones sonoras de Shinpei Takeda “anticipan la creciente reorientación actual hacia el Pacífico” (231).

Finalmente, el brillante libro de Torres-Rodríguez articula dispositivos de lectura sobre la cultura mexicana para reorientarla hacia el descubrimiento de lo que siempre ha estado presente.

La extimidad de Asia en México produce una cartografía “que implica una sensación inesperada de intimidad, familiaridad o proximidad con lo que todavía se percibe como ajeno o distante” (239).

En cuanto al libro de Dalton, el problema del mestizaje en América Latina, y en especial en México, ha valido el interés de académicos y académicas desde perspectivas diversas. Dada la complejidad histórica y conceptual del problema, los enfoques desde los que se ha estudiado van de lo político a lo social, de la biología a la cultura, de los discursos científicos a los literarios, entre otros. Una de las áreas que quizá ha recibido menos atención por parte de la academia dedicada al problema en el siglo XX es la relación entre cuerpo y tecnología, como parte del enfoque más amplio dedicado a las representaciones de la dominación y el control biopolítico. Por supuesto, se han realizado estudios acerca de las técnicas de control social en poblaciones durante el nacimiento de la biopolítica mexicana, lo mismo que sobre el desarrollo del mestizaje y la mestizofilia como parte del proyecto de modernización del Estado posrevolucionario. Es, de hecho, a partir de algunas de las más recientes investigaciones en este campo que David S. Dalton desarrolló su propia investigación, en la intersección entre modernidad mexicana, cuerpo biopolítico y tecnología. La tesis principal del libro es que la relación entre cuerpo y tecnología es lo que permite la producción de cuerpos racializados y legibles como tal dentro de la modernidad mexicana.

Para Dalton, que sigue la tesis de Joshua Lund, el mestizaje es la codificación del proceso de modernización sobre las poblaciones y los individuos. Así, el mestizaje en México no sería solamente la producción estética de sujetos híbridos, sino también la actualización tecnológica de las poblaciones originarias para convertirlas en sujetos políticos de la refundada república posrevolucionaria: “Corporeal hybridity and modernity became the founding elements of a distinctly Mexican society that was technologically advanced, racially and culturally mixed, and clearly gendered. Mestizaje thus represented the discursive tool that could overcome perceived indigenous shortcomings and initiate Mexico into the modern world” (7).

Para Dalton, a pesar de las diferencias ideológicas al interior del proyecto nacionalista mexicano, la intersección no siempre favorable entre tecnología y mestizaje es una de las maneras más relevantes en las que los cuerpos interactúan con el discurso oficial. A partir de ello, propone una lectura de formas *cyborg avant la lettre* en las que los cuerpos son modificados mediante instrumentos tecnológicos para convertirse en sujetos biopolíticos. En su uso del *cyborg* para codificar las relaciones entre tecnología y cuerpo, Dalton se distancia de la teórica emblemática del concepto, Donna Haraway. Si bien es uno de los puntos a los que vuelve a lo largo de los capítulos, ya sea para delimitar su posición, o bien para antagonizar la de Haraway, es en el capítulo 4, dedicado al héroe de cinematográfico El Santo, en el que el desarrollo se comprende más claramente, y en el que se perciben las virtudes de la reformulación del concepto.

El libro está compuesto de cuatro capítulos, cada uno dedicado a una obra específica en distintos medios y géneros (ensayo literario, pintura mural, cine melodramático y cine de ciencia ficción). Cada capítulo desarrolla la misma tesis con variantes sugerentes adecuadas para las obras y los medios: la tecnología es la interfaz en la que el cuerpo se racializa como mestizo y se introduce en la modernidad.

El primer capítulo está dedicado al *Prometeo vencedor* de José Vasconcelos, quien es bien conocido por su ensayo utópico, *La raza cósmica*, una de las obras paradigmáticas, si no es que la más, de la mestizofilia latinoamericana. Siguiendo a Lund, Dalton parte de la raza como la dimensión estética de la división entre modernidad y premodernidad; así, propone una aguda

lectura del *Prometeo vencedor* como una obra que desarrolla la estética del mestizaje, antes de que el autor lo hiciera con la política del mestizaje en *La raza cósmica*.

El segundo capítulo está dedicado a los murales de Diego Rivera y José Clemente Orozco. Mediante un análisis de la dimensión biopolítica de las representaciones de la conquista y la naturaleza, Dalton ve en las obras de Siqueiros una potencial victoria de la tecnología sobre la religión en la constitución de un nuevo cuerpo nacional, y en las de Rivera la búsqueda de una fusión entre tecnología y cuerpo indígena para la producción de un cuerpo más cercano al de la ideología indigenista.

El tercer capítulo parte del concepto de inmunización desarrollado por Roberto Esposito para identificar los usos de la medicina como tecnología de modernización sobre los cuerpos indígenas en el cine de Emilio “El indio” Fernández. Para Dalton, el cine de Fernández y la cinematografía de Gabriel Figueroa producen una visión simultáneamente tecnologizada y mítica de los personajes femeninos, y una justificación de los esfuerzos estatales por producir cuerpos mestizos mediante las campañas médicas y de alfabetización.

En el cuarto capítulo analiza la formación de un superhéroe mestizo en la figura del Santo que, mediante sus películas, reformulaba la ideología mestizofílica oficial al presentarse como el defensor entre el pueblo mestizo y las amenazas del exterior y el pasado indígena; el personaje coincide con la crisis del estado a finales de los sesenta por lo que es la supervivencia del discurso oficial en un discurso masivo y popular. Al contrario, la novela *Mejicanos en el espacio* de Carlos Olvera se sirve de los tropos del género de ciencia ficción y los cuerpos posthumanos para criticar la burocracia del gobierno y el proyecto de un cuerpo nacional homogéneo y resistente al exterior.

Finalmente, el libro de Dalton ofrece una mirada que renueva algunas de las discusiones sobre el mestizaje y la formación ideológica de la modernidad mexicana. Su selección del corpus es notable por la capacidad para mostrar la diversidad de formas artísticas usadas en la proyección de la mestizofilia mexicana, así como por su atención a una dimensión poco atendida en los estudios mexicanistas.

Pasando al libro de Ward, anoto que esta es la primera monografía académica dedicada al trabajo de la compañía teatral Lagartijas tiradas al sol, especialmente a las obras de sus fundadores, Luisa Pardo y Gabino Rodríguez. En él, Julie Ann Ward explora las obras dramáticas a partir de su doble dimensión teatral: como texto dramático y como experiencia performativa y escénica. Su metodología oscila entre la propia del análisis literario, enfocada en los elementos temáticos y formales del texto en relación con su contexto sociohistórico, y la atención a la presencia de la representación teatral. Si bien no es posible reproducir los elementos característicos de la performance teatral en el análisis, esta es el elemento central que organiza el análisis de las obras para entender a lo largo del tiempo la poética de compañía. Como sostiene Ward, “It is only in the moment of performance that real meaning-making occurs, and that is precisely why the theater is so powerfully positioned, in the digital age, to challenge hegemonic discourses and traditional notions of what is real” (7).

La problemática representación de la realidad y su integración en el texto dramático y en la puesta en escena es la base sobre la que se elabora la periodización y el comentario de las obras de Lagartijas tiradas al sol. Ward contextualiza el trabajo de la compañía dentro del llamado “teatro de lo Real”, el concepto que fue desarrollado, entre otros, por Carol Martin, para englobar un conjunto de prácticas teatrales y dramáticas que mediante citas de textos legales, historiográficos, entrevistas, etc., pone en cuestión su relación con la realidad de un entorno sobrecodificado; haciéndolo además mediante la presencia del cuerpo como enclave de verdad

de la historiografía. “In what ways is performance embodied kinesthetic historiography, and what end does this serve?” se pregunta, citando a Martin, Ward (15).

La tesis principal del trabajo de Ward es que la singularidad de *Lagartijas tiradas al sol* reside en que su pertenencia al “teatro de lo Real” no se debe sólo al uso de documentos y temas historiográficos, sino también a la intersección con anécdotas personales e historias biográficas. “By playing themselves and their parents, contemporary actors reinforce and surpass the text as currency of the real” (17). La relación no siempre sintética entre la realidad y colectiva y la historia personal, es decir, entre historia nacional y biografía es la perspectiva a partir de la cual Ward propone entender el desarrollo de la trayectoria escénica de la compañía.

El primer capítulo realiza dos tareas críticas. Primero, expone el carácter colectivo de la creación de la compañía. La labor colectiva es el resultado de la integración de saberes y colaboraciones entre los integrantes, pero también del lugar de la Historia (como colectividad organizada) en las obras dramáticas. La colectividad histórica, además, se corporiza mediante la presencia en escena. La reactuación/representación (como *reenactment*) de la historia rompe con el modelo interpretativo para situar las obras en la tensión entre la naturaleza verdadera del contenido y la condición ficcional del teatro, simultáneamente (33).

En el primero y el último capítulo es donde se desarrolla más claramente la propuesta crítica de la autora, más allá de la discusión sobre obras específicas de la compañía. El capítulo dos es una revisión de las obras más claramente autobiográficas sobre las familias y la genealogía de Luisa Pardo y Gabino Rodríguez. El tercer y último revisan la producción más reciente al tiempo que la sitúa en relación con trabajos similares del resto de América Latina. Para ello, se sirve de la teoría sobre el teatro posdramático contemporáneo de Lehmann. Con ello, reúne dos marcos críticos que podrían parecer disímiles, el de Martin y el teatro de lo Real y el de Lehmann y el teatro posdramático, para comprender la riqueza de *Lagartijas tiradas al sol*. Esta existe en la intersección entre las operaciones sobre el archivo documental nacional y continental y la fuerza del trabajo escénico que desplaza lo representacional para enfocarse en lo afectivo. Para Ward, es esto uno de los valores fundamentales de la obra pues es una especie de respuesta estratégica al contexto de falsas noticias, suplantaciones y descontextualizaciones mediáticas; al centrarse en la afectividad y en su valor crítico de la historia, *Lagartijas* muestra que “this kind of communication of reality can be done in the theater...getting back to the basics of human communion and ritual is a way to connect with the truth” (117).

El libro es una aportación relevante para el estudio del teatro mexicano contemporáneo, aunque en varias ocasiones parece repetitivo en sus postulados debido a que se centra en la descripción y contextualización de las obras, más que en la problematización de estas a partir de conceptos. También es una obra de consulta pues ofrece además de los análisis y la trayectoria de la compañía, una entrevista y la lista de las participaciones en festivales de teatro y escena.

Roberto Cruz Arzabal, Universidad Iberoamericana

### **Review Essay: Brazilian Literature in Translation**

Rio, João do. *Vertiginous Life*. Trans. Ana Lessa-Schmidt. Hanover, Conn.: New London Librarium, 2017. xxi, 463 pp. ISBN: 9780-9982-7308-2 (paper)

Rio, João do. *Religions in Rio*. Trans. Ana Lessa-Schmidt. Hanover, Conn.: New London Librarium, 2015. 405 pp. ISBN: 9780-9905-8998-3 (paper)